

5 NÚMERO SUJETO Oficina Administr. Prat 485 CARRETA 7746 - TELÉF. INT. 1943

# LA REFORMA

## DIARIO DEMÓCRATA DE LA MAÑANA

SUSCRIPCIONES	
Por 1 año	\$ 12.00
Por 6 meses	6.00
Por 3 meses	3.00
Por 1 mes	1.00

Año I

Santiago de Chile Domingo 3 de Febrero de 1907

Núm 193

ARMANDO B. GONZALEZ, abogado en ejercicio, como corresponsal a diario i periódico de provincia. (Residencia postal) La Reforma, Santiago.

La Sacerdota de la Justicia y la Libertad

Compartiremos entre mí competente, en la capital de la República de Chile, **SAN DIEGO 314**

**Partido Demócrata**

**DIRECTORIO JENERAL**

Cita a las 8 en el local de la oficina para el día 1.º a la hora de costumbre, para organizar definitivamente los trabajos del Directorio.

**Luis B. Díaz**, presidente.

**"LA REFORMA"**

Comisiones encargadas de propagar

El Consejo Directivo de este diario, siguiendo del propósito de dar a nuestra publicación el apoyo que merece i que tiene derecho a esperar de las colectividades obreras, ha designado comisiones de difusión i activos amigos i corresponsales, encargados de la propaganda periodística en las comunas urbanas i rurales del departamento de Santiago.

Los nombres de esos distinguidos señores, a quienes LA REFORMA rogamos se decidida i eficaz cooperación, son los siguientes:

- 1.ª Comuna «Santa Lucía» Señores: Arístides del C. Viquez, Manuel Céspedes i Coronado Cárdenas, Juan Ibarra
- 2.ª Comuna «Santa Ana» Señores: Honorato Farías, Coronado Cárdenas, Arturo Carrasco, Raimundo Barros, Amador de Matalayo
- 3.ª Comuna «Portales» Señores: Víctor Plaza, Delia Miranda, Manuel Hidalgo, Arturo Blanco, Honorio Hernández, Hipólito Olivares
- 4.ª Comuna «Estación» Señores: Nicolás Benavente, Juan de la C. Rojas, Agustín Cabrera, Lorenzo Ferrer, Federico Figueroa, Zorobabel Heredia, Alberto Infante
- 5.ª Comuna «Independencia» Señores: Vicente Adrían, Máximo Quiros, José del C. Navarro, Manuel J. Donoso, Bernardo Quiroga, Juan Leiva
- 6.ª Comuna «Recoleta» Señores: José García C., Desiderio Silva, Celso Boto, Gregorio Bayardo, Ceferino Castro
- 7.ª Comuna «Cerro Alegre» Señores: Alberto Méndez, Zenon Torrealba, Tomás Contreras, Abelardo Madrid, José Benedito Valenzuela
- 8.ª Comuna «Universidad» Señores: Marco Aurelio Tapia, Francisco Verdejo, Demetrio Maszo, Rafael Castro, Enrique Espinosa, José Agustín Ibarra
- 9.ª Comuna «Luz» Señores: José Flores, Lucas Guajardo, Manuel J. León, Rafael Bayardo, Baldomero Loyola
- 10.ª Comuna «Puripillu» Señores: Claudio Opezo, Rafael Valenzuela, Miguel A. Gómez
- Comuna «Providencia» Señores: Pablo Montecinos, José M. Rojas, Luis B. Jiménez, Bernardo Osti
- 11.ª Comuna «Santiago» Señores: Manuel J. Muñoz, Julio Torres, Alberto Quiroga, Alejandro Ramírez B., José M. López

### LA REFORMA

SANTIAGO, FEBRERO 3 DE 1907

#### LA SOCIABILIDAD OBRERA

Ya hemos hecho algunas consideraciones sobre la sociabilidad obrera chilena i hemos hecho notar algunos de los defectos de que adolece; ya hemos insistido ántes que el obrero chileno le queda mucho por hacer, que las sociedades obreras vejetan en un sistema de ideas que no son, de ninguna manera, ni signos de progreso ni medio de preparar un futuro mejor. En una palabra, estas sociedades no son sino una aglomeración de hombres animados de muy buenos propósitos, pero que, en realidad, no producen nada práctico para la lucha por la existencia. No se puede decir que la atención médica de los enfermos i que la sepultura de los muertos produzca nada, pero absolutamente nada, en el movimiento universal que se opera en la clase obrera. Mirando al fondo de esta cuestión i contemplando la forma de sociabilidad, no se desprendería otra cosa que en los obreros domina un sentimiento de orgullo o vanidad que les impide abrigar la idea de recurrir en caso de enfermedad o de muerte a los servicios de asistencia pública que mantiene el Estado i que en el país se llama, por mal nombre, servicio de beneficencia; el obrero se cree humillado al pensar que llegue este caso, i para evitarlo sostienen las sociedades de socorros mutuos.

Los enfermos i los muertos que carecen de recursos, deben correr de cuenta del Estado, i este camino no debe humillar a nadie porque todos contribuimos al sostenimiento del servicio respectivo. De modo que, si los obreros prescindieran del sistema de sociedades de socorros mutuos, éstas barían poca falta, i, en cambio, se dedicarían sus esfuerzos a desarrollar u organizar un forma más positiva, más práctica, más humana a sí mismos, un servicio más real i condicionaría al movimiento obrero jeneral.

Está en la mano, por ejemplo, las cooperativas, sistemas benéficos en todo sentido porque, además de evitarle al asociado gastos excesivos en la adquisición de sus artículos de consumo, lo ilustra porque le obliga a estudiar para estar al cabo del comercio universal.

Las sociedades cooperativas aproximan al consumidor a las mismas fuentes de producción i lo escapan de la especulación de los pequeños comerciantes que elevan extraordinariamente el valor de las mercaderías.

Las mismas sociedades de socorros mutuos, sin abandonar el sistema actual, pueden fácilmente dar un paso hácia el progreso i agregar a sus procedimientos el sistema cooperativo. Para la importante evolución de las actuales sociedades no faltaría sino que éstas lo dijeran, para que la idea quedara convertida en una hermosa realidad. Todas ellas tienen la personalidad jurídica, de manera que sus intereses se encontrarían así bastante protegidos por esta circunstancia.

Si esta idea fuera acogida favorablemente, pudiera, todavía, recibir otra solución que, quizás, sería de mayor trascendencia. Esta sería la de agruparse todas las sociedades para constituir una gran cooperativa que podría abarcar todos los ramos de artículos necesarios, desde los alimentos hasta la habitación.

Una cooperativa en esta forma tendría una fuerza formidable i podría hasta intervenir en las grandes transacciones comerciales, fijando el valor de las mercaderías.

Tienen los obreros otra forma de asociación en la sociedad de resistencia. Este sistema, que ha entrado aquí cierto de desprestigio porque algunos exaltados han abusado de su alcance, tiende a reivindicarse ante la opinión pública i será, sin duda, el que ha de resolver, con equidad, la cuestión pendiente entre el capital i el trabajo.

La sociedad de resistencia no es un sistema de revuelta, ni siquiera de acción activa; él opera pasivamente i no consiste sino en la reunión de los trabajadores para ponerse de acuerdo acerca del jornal que corresponde a su trabajo; una vez tomado el acuerdo, si algún viene a ofrecer un jornal inferior al acordado, los obreros dicen: no nos conviene; este sistema no consiste más que en el medio de darle una forma seria a la provision del trabajo, lo mismo que está establecido la provision de cualquier artículo o mercadería. Si existiera centros de producción i oficinas de es-

pendio de cada artículo de consumo, es natural que el trabajo, que tiene también un centro de producción en la clase obrera, tenga sus oficinas de expendio o de producción a su vez lo necesario.

Este es el alcance de las sociedades de resistencia, i, como se ve, no tienen nada de ofensivo para nadie, i al contrario, son instituciones de orden, que llegarán a ser indispensables dentro de poco, porque ellas serán elementos moderadores para los espíritus exaltados que pretenden llegar al órden i a la perfección por el medio de la revuelta i de la anarquía.

En Chile, los obreros se quejan incesantemente de que sus jornales son escasos, e incoherentemente también están luchando por mejorarlos; cuando la situación toca el extremo, los gremios suelen declarar la huelga; pero una huelga sin preparación i sin órden, de manera que casi todas ellas fracasan totalmente o terminan con alguna transacción, que siempre queda muy lejos del objeto perseguido.

Estas huelgas no fracasarían si estuviera implantado aquí el sistema de resistencia, único medio para obligar a los capitalistas a que remuneren mejor al trabajador.

La sociedad de resistencia tiene por base la huelga, pero para emprenderla, ella se prepara debidamente acumulando fondos para atender las necesidades de los obreros que no trabajan, es decir, para resistir las privaciones de la lucha.

Las sociedades cooperativas i las de resistencia son las únicas reconocidas por la ciencia moderna como las salvadoras del elemento trabajador en lucha con el capital.

El obrero chileno, que siempre ha dado pruebas de viril i activo, debe encaminar su actividad a un inteligencia hácia las empresas modernas que imponen la civilización con sus grandes industrias i con un inmenso comercio; si él se encuentra atrasado en conocimientos, está en la obligación de estudiar; pero, en todo caso, es indispensable que llegue a poseer la altura de las necesidades de la hora presente.

#### Plancha fenomenal

Nocturno no pertenecemos ni al Sindicato Belga ni al Sindicato Alessandri i Compañía. Pertenecemos al tribunal de la opinión pública, absolutamente independiente, i como tal, podemos juzgar con desapasionado criterio el desenlace de opereta que en la Cámara ha tenido la trascendente cuestión del ferrocarril lonjitudinal.

¿Era bueno o malo el proyecto presentado por el Ejecutivo al Congreso para la contratación de esa magna obra?

Conforme a nuestros principios de perfecta moralidad administrativa, el proyecto era malo, porque la democracia i el espíritu público, absolutamente independiente, i como tal, podemos juzgar con desapasionado criterio el desenlace de opereta que en la Cámara ha tenido la trascendente cuestión del ferrocarril lonjitudinal.

¿Era bueno o malo el proyecto presentado por el Ejecutivo al Congreso para la contratación de esa magna obra?

Conforme a nuestros principios de perfecta moralidad administrativa, el proyecto era malo, porque la democracia i el espíritu público, absolutamente independiente, i como tal, podemos juzgar con desapasionado criterio el desenlace de opereta que en la Cámara ha tenido la trascendente cuestión del ferrocarril lonjitudinal.

¿Era bueno o malo el proyecto presentado por el Ejecutivo al Congreso para la contratación de esa magna obra?

Conforme a nuestros principios de perfecta moralidad administrativa, el proyecto era malo, porque la democracia i el espíritu público, absolutamente independiente, i como tal, podemos juzgar con desapasionado criterio el desenlace de opereta que en la Cámara ha tenido la trascendente cuestión del ferrocarril lonjitudinal.

yo que el gobierno triunfara i que la obra se ejecutara, previendo, con medidas acertadas de buen criterio, las correcciones que la oposición suponía. ¿I qué sucedió?

Cuando el tribuna era suyo, el Gobierno cedió, aceptando una transacción honorosa, que significaba una abdicación de las prerrogativas i responsabilidades gubernativas.

Pero esto era poco.

Dentro de la pequeña oposición se levantó otra más microscópica, que, evolucionando con la primera victoria, se lanzaba resuelta hácia la trinchera.

I el Gobierno cedió otra vez vergonzosamente i se riñó con todo un bagaje, pidiendo el mismo—la postergación hasta mejores tiempos de la solución de tan importante problema.

La plancha está hecha. El Gobierno de energías i de buen criterio con que desde diciembre estamos soñando, no pasa de ser un sueño para el país.

I la opereta se repetirá mañana o pasado.

El país no ha reído ni llorado. Solamente se rasca la cabeza, al contemplar una desgracia más.

I el Gobierno se queda tranquilamente exhibiendo como importante cosa su primera fenomenal plancha fabricada a los cinco meses de su desgraciada vida.

¿Cuántas más batremos de ver!

J. J. S.

#### La educación nacional I LA REACCION CLERICAL

A los hechos anotados en mi artículo anterior, sobre este mismo tema, tenemos que agregar otro elemento doloroso porque él no va ya contra la educación jeneral, sino que es un grave atentado contra la educación obrera, contra la cultura de los trabajadores, conseguida tan escasa como trabajosamente por las instituciones proletarias. Me refiero a la forma en que nuestros flamantes legisladores acordaron las convenciones para las escuelas nocturnas reorganizadas por instituciones obreras o religiosas; que, según se ve, un gran número de ellas van a cerrar sus puertas. I es natural. Acordadas veinte o treinta años por algunos, para ser la escuela obrera que podría reunir un término medio de cincuenta educandos, i con mil pesos anuales no creo haya sociedad que pueda sostener una escuela sin peligro de su existencia misma.

Las escuelas de obreros no tienen, como las escuelas religiosas, los elementos de lucha para que puedan rivalizar con ellas, i es claro: estamos vencidos.

El conserjario, la beata, el púlpito, la propaganda pagada, los regalos particulares, consistentes en ropas nuevas, órdenes para la lechería, el depósito de carbon, pasaditas, etc., etc., que a ellos no les cuestan un centavo, serán las armas mortíferas con que diezmara la asistencia a las sociedades obreras i incrementarán de un modo poderoso la asistencia a sus escuelas.

El resultado será el aniquilamiento de los planteles de instrucción laicos, únicos con que cuentan las clases trabajadoras, i la preponderancia exorbitante de las escuelas parroquiales que, de dentro de poco se enseñorearán triunfantes como directoras absolutas de nuestra cultura.

Dicen que tenemos liberales, amigos, dicen que hai en Chile hasta radicales, pero la verdad es que no damos muestras de no existir al dejar pasar en esa forma una ley, que tendrá que dar, por la fuerza de las cosas, los resultados que desastrosos que es posible concebir para la liberalización del obrero.

Esta es otra de las campañas que se nos imponen. No es posible que los pocos triunfos obtenidos hasta aquí—el camino de la educación por nosotros mismos, los consideremos bastantes para creernos dispensados de seguir trabajando. Ellos deben servirnos de una lección i honroso ejemplo legados por nuestros padres que debemos considerar como una herencia de ambición que estamos en el deber de acrecentar.

Es vergonzosa la forma en que decenas. Es ya humillante el descenso moral a que hemos llegado.

Nada nos excita ni entusiasma. Lo mismo nos da una acción buena que una mala; todo lo recibimos con una indiferencia musulmana que es síntoma seguro de inconsciencia. No hai acto que nos indigne i mueva la opinión; pero esto es secullamente criminal porque marchamos al abismo.

Yo no creo que mis compañeros de trabajo sigan apáticos e indiferentes, vistos la forma i el modo como la burguesía imparable está gobernando este pobre país. Creo i espero que ante un problema tan importante como es el de la instrucción, no continuarán mano suelta i tomarán cartas en el asunto. Yo espero que medirán la magnitud del peligro i comprenderán que este

ser de nuestra clase, son de nuestro criterio, i por lo tanto, de los nuestros.

Acordámonos, hagámonos todos los medios que está a nuestro alcance para evitarlo, i cuando ello sea inútil, vamos nosotros quienes. Antes que nadie, los combatiremos sus faltas i sus desprecios como ser desprecia la mala yerba, (a ciencia). Si desprecios ser nosotros, los primeros por ellos nos hacemos un yorres enemigos.

Añadí a esto, señor Director, que día a día está presenciando casos en que obreros que gustan buena jornales en diez o en los días salidos de un solo centavo... El comerciante les espera en la puerta de las fábricas o talleres de donde los obreros no se van sin pagar.

Bueno sería que la policía vea que tan eficaz está cumpliendo el orden de la Atalaya, que empiecen a cumplir las obligaciones con el deber; es decir, vigilar los despachos, i sobre todo, agencias que están abriendo cerca de las fábricas o talleres i permitir la estalid de trabajo por un día o principalmente los días de trabajo.

De esta manera se aliviará en gran parte las molestias de muchos hogares; se filtrarán esos obreros a su trabajo los días hábiles, i así los patrones cumplirán a sus compromisos sin tener que recurrir a la mafia criminal, de reemplazar por obreros, puntos que de otros países nos han llegado en calidad de inmigrantes.

Con lo expuesto creo tener razón, señor Director, al decirle que la ofensa es tanto más sentida cuanto más aprecia haya hácia la persona ofendida, obrero, o caído su desgracia.

Los obreros ya dichos nos hacen con su conducta una gran ofensa... i, como

#### Vicios sociales

Señor Director—LA REFORMA.—Presente.

Mi señores míos:

Sabiendo que LA REFORMA es el diario llamado no solamente a defender la causa obrera sino también a levantar el nivel moral de ella, no trepido en enviarle a la prensa, para que, si lo tiene a bien, sea publicado en su acreditado órgano.

«La ofensa o la desgracia es tanto más sentida, cuanto mayor sea el aprecio hácia la persona ofendida, obrero, o caído su desgracia.»

No voy a tratar aquí sino de la desgracia porque ella es la que más se relaciona con la posibilidad de este artículo. Tampoco pretendo demostrar los diversos puntos que de ella se derivan; sólo señalaré a él en un solo sentido. El vino del loco i sus consecuencias entre la clase obrera.

Comenzemos por reconocer que nosotros los obreros con frecuencia nos quejamos de nuestra suerte; del abandono en que nos ha dejado i tiene la clase dirigente de nuestro país; de la tiranía i opresión que hácia ella ejerce la mayor parte de los patronos, etc., etc.

Todo ello es la realidad; pero es peor lo que somos nosotros i lo que hacemos todos los días a otros cuando algunos males son causados por nosotros mismos. Para que haya orden i justicia, debemos marchar por el más honroso camino reconocido en esta vida, cual es el de la razón. Si queremos que se nos haga justicia, justo es que nosotros también la hagamos, antes que esta ocasión sólo sea reconocida nuestros yerros i tratar de enmendarlos.

Si atentamente examinamos las diversas causas que motivan el declinamiento de la clase obrera chilena, encontramos que la mayor parte deben su origen a la ninguna atención que nuestros gobernantes han puesto en ella, i al fanatismo religioso. Pero también existen otras que son causadas por nosotros mismos, i en prueba de ello citemos un ejemplo:

Confesemos que entre los obreros son muy escasos aquellos que economizan para el día de mañana. Ello es la verdad, pero eso no es un obstáculo para decir que la mayor parte de ellos son obreros dignos de toda la consideración que a su verdad no economizan, o cuando insisten en hacer un ahorro que bien i mejor se gastan, etc., etc.

Pero hai también muchos obreros que, ganando buenos salarios, en vez de dedicarlos al mejor sosten de la familia, a la educación de ella, en una palabra: a las comodidades del hogar, lo invierten todo en beber pisco licor, beneficiando de este modo al que así lo responde... al comerciante inescrupuloso.

Esto de beber con el dicho vulgar que a todos los chilenos nos gusta la copa, pero es necesario saber a dónde i con qué beberia.

Los obreros de mi última referencia no tienen mantenimiento de ningún jénero. Ellos se razan con la escoria del pueblo; ellos se elijen, como centros de reunión, los más inmundos bordellos; ellos beben, no diré vino o aguardiente, porque, para que se vea, beben la uva, el campoché o lo que se les dá, hasta el extremo de no saber, sino al día siguiente, que están botados en un inmundado calabazo!

Luego después, a barrer las calles o las pecheros en las Comisarias, i de ahí a la cárcel; porque, con qué paga la multa si su dinero ha quedado bien guardado en otra parte?...

Cumplida en condiciones, vuelve ese obrero a su trabajo, i en qué estado?... No es para describirlo. El solo hecho de verlo, da ganas de llorar. Viene como el último gabelo! Allí, en la calle, mientras dormía, le despojaron de su ropa i trae otra que un harapiento, amigo conocido allá en la prisión, le ha proporcionado.

Dejémos a ese obrero un momento; detengámonos contemplando cuál será la suerte que les corre a las personas que forman su hogar. ¿Pobre esposo! cómo desgraciado son esos hijos que al mundo han venido a luchar con la miseria!

¿Qué inmenso sería el remordimiento de un padre conciente!

Dejémos a la madre pensando una limosna para el sosten de sus hijos i sero propio, o bien desdénala botada en su hospital i sigamos a los hijos, que son, mal vestidos, peor alimentados, crecidos entre los malos ejemplos, tienen necesariamente que entrar, primero, por robar para alimentarse i pasar en seguida con mucha facilidad de lo chico a lo grande, i, de esta manera, quedar convertidos si no en rufianes, en ladrones, en asesinos. ¿I qué se quiere, si ese obrero no convence el sentimiento del que tiene las aptitudes para la criminalidad porque así se ha criado i por lo tanto es hijo del tigre.

Otros hijos, con mejor iniciativa, entran a trabajar (pequeños años), recibiendo el trabajo i la mala alimentación, desde su infancia tienen por ello la tuberculosis i así continúan más tarde a formar la gaza i familia de un día dicho a aumentar el número de víctimas de tan terrible enfermedad.

Ahora, estimados compañeros, quiero que me digan si es preferible esperar que personas extrañas a la clase obrera nos veng a echar esto en cara, a cumplir con el deber que nos dá el deber de grado de grado de trabajo por evitar al mal entre aquellas personas que, por

el vicio acarrean las consecuencias, crea, señor Director, que los obreros saldrán como siempre al último de los obreros chilenos (con todo el alma), son obreros los que, en vez de trabajar por el adelanto de su clase, la desgracia de tan rubi manera.

Saluda a usted, señor Director.

M. J. C.

Santiago, 1.º de febrero de 1907.

#### REMITIDOS

Señor director de LA REFORMA.—Agradecería se sirviera hacer pública una protesta por la conducta deshonrosa de un joven, Moisés Hernández, que ha puesto en práctica en mis talleres, Moneda, 522.

Este obrero, abusando de mi confianza, de atender debidamente a mis operarios, pidió anticipos, sobre anticipos, i en seguida abandonó el taller sin cubrir su deuda, i hasta hoy no sé su paradero, a pesar de las varias justipias que he hecho para dar con él.

A. BOND.

#### 4.ª COMUNA

Avísamos a los correligionarios que hemos establecido una agencia de LA REFORMA, en

BASBUSAN GUERRERO 361

Don Moisés Ríos

ES AGENTE DE ESTE DIARIO

EN VICTORIA

## De primera mano I MUI BARATO

encuentra Ud. pescado, guatitas, patas, sangre, legumbres, carne, fruta, leche sin agua i todo lo que necesita en el

**MERCADO SANTIAGO**  
Nueva Plaza de Abasto

ALONSO OVALLE, entre Diecfocho i San Ignacio, a una cuadra de la Alameda.

## ¡NO SE ASOMBRE UD!

¿Por qué está vendiendo al costo la Antigua Sombrería El Progreso, San Diego 355? La razón es muy sencilla: porque es preferible vender la mercadería al costo ántes de guardarla para otro año.

Acuda usted, hai lindo surtido.—En San Diego no hai

**BUBÓNICA**

## La Reforma

se reparte a domicilio i pronto se distribuirá en los talleres. Todo reclamo debe dirigirse a tiempo al tesoro de "La Reforma".

## El alza de tarifa

LOS REJIDORES QUE PATROCINARON A LA TRACCION ELECTRICA

Como una medida de moralidad pública, señalamos al conocimiento del pueblo los nombres de los rejidores municipales que se han entregado maniatados a la Empresa de Traction i Alumbrado Eléctricos, acordando el alza de los pasajes en los tranvías.

Los que votaron a favor de la empresa, es decir, contra los intereses del pueblo elector, fueron los rejidores

- |                          |                        |
|--------------------------|------------------------|
| Rómulo Adriola           | Roberto Parraque H.    |
| Enrique Bó gu V.         | Luis B. Pizarro C.     |
| Jorge Cruzaga B.         | Rejido Ugarte B.       |
| Jorge Davis Oza          | Cornelio Bayardo Montt |
| Enrique Donoso Urmenosta | Arturo Yávar           |
| Manuel Lavasta Acharán   | Jorge Zamudio, i       |
| Jorge Matte E.           | Ra. i Zaparta.         |
- Votaron en contra del alza, es decir, cumplieron HONRADAMENTE con su deber, los rejidores señores:
- |                         |                        |
|-------------------------|------------------------|
| Roberto Balmaceda Bello | Ignacio Marchant Scott |
| Eduardo Edwards Salas   | Julio Novos Gormaz     |
| Guillermo Figueroa      | Arturo Prado María     |
| Juan Gasta              | Nicolas Brando         |
| Ricardo Gormas          | Roberto Vera Calvo.    |
- ¡Conozcalos el pueblo!

## PARTIDO DEMOCRATA DIRECTORIO JENERAL

A los directores departamentales rogamos se sirvan enviar a este directorio datos acerca del número de folletos del programa i reglamento del partido que necesitan para la agrupación, a fin de tomarlos en cuenta oportunamente.

EL DIRECTORIO JENERAL

## ¡PUEBLO DE SANTIAGO!

Elegancia i economía se consiguen mandando hacer sus trajes en la gran sastretería LA GRAN TIENDA, Hotel... (Reservados los derechos)